

●ESPCTACULOS●ART

los que iban a proclamar el dogma del Realismo Socialista, Lunatcharsky era un estorbo; exactamente igual que lo había sido Don Quijote para los revolucionarios de su drama. ■
JOSE MONLEON.

DISCOS

Jim Croce un «folk-singer» en las listas

Hace unas semanas se celebraba en el club neoyorquino Folk City una velada, llamada «Village Reunions», para conmemorar los maravillosos años sesenta y la música que llenaba los antros de Greenwich Village y demás centros incipientes de la contracultura. La nostalgia parece que es una enfermedad contagiosa. Aquellos días en que la música «folk» parecía ser lo único digno de escucharse, ya están muy lejanos. La mayor parte de los animadores de aquella época han desaparecido. Pero cada año aparecen varios graduados de los días del «hootenanny» y las «coffee-houses», algunos de ellos causando considerable impacto. 1970 fue el año de Joni Mitchell; en 1971 nos llegó James Taylor y sus neuras; el año pasado tuvimos a un discípulo de Pete Seeger, Don McLean, y en 1973 nos encontramos con John Denver y Jim Croce. Tengo sospechas de que el primero no es más que el «alter ego» de Charles A. Reich prediciendo la «Consciousness III» a la clase media. Pero Jim Croce es otra historia.

Con sólo vagos recuerdos de haber escuchado uno de sus discos, me encontré con el segun-

do álbum de Jim Croce editado en España (1). Y qué agradable sorpresa... Jim Croce es una de las razones por las que vale la pena investigar entre las horas de cantantes-compositores cuyos discos nos invaden.

La historia de Croce es típica. Comenzó cantando en la Universidad, se hizo profesional con una gira por Africa y Oriente Medio, patrocinada por el Departamento de Estado, y grabó en 1969 un álbum con su mujer que pasó totalmente inadvertido. Cuando llegaron los días malos, Croce se vio obligado a vender su colección de guitarras y a trabajar en la construcción. En 1971 logró un nuevo contrato para grabar, y no ha tenido mucho tiempo

(1) Jim Croce: «Life And Times» (Vertigo 63 60 701).

libre desde entonces. Según cuenta, su máxima ambición es terminar su tesis sobre canciones picarescas y graduarse.

Hay dos temas constantes en las canciones de Jim Croce. Por una parte están los retratos de chulos, camioneros locos y otros extravagantes personajes. Son canciones alegres, con estribillos tentadores y un humor lacónico: «Los dos hombres se pusieron a pelear, y cuando les levantaron del suelo/Leroy parecía un rompecabezas, al que faltaban un par de piezas». El otro lado de Croce son sus canciones sentimentales, de «hombre solo», que alternan entre el resentimiento y la nostalgia, sin caer en los clisés del género. Croce se está haciendo popular por sus canciones extrovertidas («Bad, bad Le-

roy Brown» y «You don't mess around with Jim») han estado en el número uno de USA), pero no olvida su vertiente romántica.

La singularidad de Croce está en dominar el arte de componer tal como lo entendían en los años del «folk boom»: las suyas son canciones cortas, sencillas y que cuentan una historia con claridad. Los productores —Cashman & West— las han dado un tratamiento sobrio e inteligente: casi todas comienzan con la instrumentación clásica de guitarras, batería, bajo y piano, y sólo después del primer estribillo aparece una armónica, violín, órgano o coros, que dan su color a la canción. Es simple, pero evita que las canciones se hundan por arreglos preciosistas, al mismo tiempo que se crea una tensión que mantiene la atención.

Jim Croce no es «el nuevo Dylan» o algo así, pero está creando música memorable y merece ser escuchado. Mientras tanto, no pierdas de vista a David Blue, Eric Andersen, John Stewart y demás «folkies» resucitados. Quién sabe, 1974 hasta nos puede traer la reaparición de Fred Neil. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



TEATRO

«Gigi»

Las reposiciones siempre se refieren al campo cinematográfico. El teatro, generalmente, no necesita de ellas, por cuanto los criterios censores son menos rígidos para espectáculos de doscientas pesetas butaca, y por cuanto sus profesionales evolucionan más o menos con

EDITORIAL TECNOS

Juan E. Garcés:

«DESARROLLO POLITICO Y DESARROLLO ECONOMICO». Los casos de Chile y Colombia.

298 páginas. 300 pesetas.

Testigo de excepción en Chile, el autor estudia la situación de aquel país desde el acceso de Allende a la Presidencia y somete a un análisis crítico comparado —Chile y Colombia— la metodología y teoría actualmente dominante sobre desarrollo político.

Obra permanente, pero de singular actualidad en el presente momento histórico.

Ignacio Sotelo:

«SOCIOLOGIA DE AMERICA LATINA».

208 páginas. 200 pesetas.

Mérito indiscutible de esta obra es hacer inteligible la realidad compleja y contradictoria de veinte naciones, superando los caminos trillados y los tópicos más difundidos.

A través de un detenido análisis de los problemas centrales del área —crisis de la estructura agraria, crecimiento desmesurado de las metrópolis, paro creciente y población marginal, industrialización encallada, dependencia externa—, el lector penetra en una América Latina tan real como desconocida.

PEDIDOS a librerías o a EDITORIAL TECNOS, S. A. O'Donnell número 27. Teléfono 226 29 23. Madrid-9. Brusi, 46. Teléfono 227 47 37. Barcelona-6.

SI AUN NO TIENEN EL BACHILLERATO ELEMENTAL ALGUNO DE SUS HIJOS FAMILIARES O SUBORDINADOS



Pueden obtenerlo en un solo examen, consiguiendo el Título de GRADUADO ESCOLAR de igual valor para todos los efectos.

En un sólo examen, sin límite de edad ni estudios previos.

Exámenes en

Mayo y Septiembre de 1974 en todas las capitales de provincia y en todos los Consulados españoles en el extranjero.

No importa no poder asistir a una clase oral. La Enseñanza a Distancia, ya implantada en los estudios universitarios, le permite obtener el Título en nuestro Curso por Correspondencia.

Hasta donde resida le llegarán las sencillas instrucciones, lecciones y ejercicios de esta modalidad, basadas en el Sistema Internacional Rapid Results (Rápidos Resultados).

Unas preguntas previas, que contestará al inscribirse, permitirá darle la enseñanza más adecuada para Vd. La enseñanza se adaptará a los pocos o muchos conocimientos que Vd. posea. Nuestros Licenciados le darán las orientaciones, aclaraciones y ampliaciones que Vd. necesite.

Cientos de nuestros alumnos han conseguido el Título, pero como en definitiva es Vd. el interesado, le damos 8 días de prueba para que pueda comprobar la bondad de nuestra preparación, sin compromiso alguno por su parte.

Escriba urgentemente, mandando o copiando este cupón o llamando por teléfono a:

CENTRO DE ESTUDIOS ACADÉMICOS

Timoteo Domingo, 39, Apartado 4 104 - Tel. 267 57 16 - Madrid-17 (Autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia, miembro de E.H.S.C., Consejo Europeo de Estudios a Distancia)

desde donde recibirá gratis y sin compromiso todos los detalles del curso y las ventajas del título (Carrera, oposiciones, etc.).

Deseo recibir GRATIS y sin compromiso, información sobre el curso de Graduado Escolar a distancia por correspondencia.

Don

Calle

Núm.

Localidad

Provincia

130

ARTE • LETRAS •

nuestro tiempo y tratan de presentar nuevos nombres de autores o nuevas obras desconocidas en España. Marginando los espectáculos «clásicos», cualquier otra reposición —caso de «Yerma»— tiene siempre la justificación de un montaje renovador que dé al texto primitivo un nuevo sentido o una nueva dimensión.

Pero una reposición «a la lettre» de una obra de mediana importancia y de muy escaso interés no es fácilmente comprensible. El montaje que en 1973 ha hecho Víctor Andrés Catena de la versión teatral de Anita Loos de la novela «Gigi», de Colette, es literalmente la misma que hace ya varios años presentó Nuria Espert. Incluso el texto español —de Humberto Pérez de la Ossa— sigue siendo idéntico. Con una reposición cercana —cómo no!— de la versión cinematográfica de Vincente Minnelli, interpretada por Leslie Caron, uno se pregunta por qué ahora se le ha ocurrido llevar a un escenario español este texto de los años veinte, con idéntica visión estética que en su día hubiera sido representado.

Al parecer, el montaje debe estar justificado para presentar por primera vez en un escenario a la actriz Teresa Rabal. Una lógica posible para un espectáculo que por cualquier otra razón no interesa ya en nuestro teatro. Digamos, por tanto, que la presentación de la actriz no supone sólo la exhibición de sus posibilidades interpretativas, sino también de sus inquietudes culturales y de su mundo estético. Pero, caso de que la suposición sea acertada, ¿puede supeditarse un fenómeno cultural al exhibicionismo interpretativo? Sería valorar poco la significación del teatro y su misión social.

Más cuando en este caso la versión de «Gigi» ha sido «actualizada» con unas canciones de Eduardo Rodrigo que en nada conectan con el sentido de la obra de Colette-Loos (más aún:

son la antítesis de la obra), pero que posibilitan la demostración del valor que como cantante posee Teresa Rabal.

Si el montaje de Catena, como es habitual en este director, no supera la época de la obra original, es decir, que conecta con un tipo de teatro superado en todos los confines del mundo, la interpretación de todos los actores está acorde con el montaje. Y esto es lamentable, por cuanto no es difícil imaginar que, bajo un estudio metódico y un aprendizaje de métodos interpretativos cercanos a las necesidades del teatro de hoy, Teresa Rabal podría convertirse en una actriz destacable. Sin embargo, horroriza la idea de que sus intuiciones sean caminadas por derroteros periclitados, que, en la esta misma «Gigi» personifica ajustadamente Carmen Carbonell. El caso de José Rubio es diferente, ya que sus posibilidades como actor siguen sin demostrarse a lo largo de su ya larga carrera.

El público dominiguero o la crítica sin imaginación celebrarán sin duda este espectáculo con grandes adjetivos triunfalistas. Desde nuestro punto de vista, una actriz de veinte años debe hoy trabajar intensamente sus primitivas inquietudes de un modo más científico —Stanislawski, Grotowski, Artaud... son realidades que no pueden ignorarse—, dejando de confiar en el talento natural o en la ilusión. Teresa Rabal debe modernizar su método, ya que esa será la única vía posible para hacer auténtico su trabajo. ■ RAMON VALLE.

De Chejov al melodrama, una distancia infinita

Setenta años después, las «tres hermanas» chejovianas vuelven a subir al escenario. De nuevo, frustradas, infelices, faltas de toda potencia

para rebelarse contra su situación. Ahora viven en Holanda, tienen teléfono y frigorífico, beben ginebra y se desplazan en coche o abren una «boutique». Pero es lo mismo. Ni siquiera les queda esa esperanza prerrevolucionaria que el genial autor ruso intuía. Sólo consumirse en su represión, en sus deseos ocultos, en una agresividad verbal que únicamente aporta una falsa liberación. Y acabar aceptando una realidad que saben espantosa. Para ellas, siete décadas no han tenido mayor valor que un tiempo transcurrido que, experimentado personalmente o no, tan sólo contribuye a que todo resulte más asfixiante, más sin salida. Tiempo histórico y tiempo vital coinciden así en el devenir de las «tres hermanas» como personajes actuales.

Pienso que éste puede haber sido perfectamente el punto de partida de Eric Schneider al escribir en 1970 «Las tres gracias de la casa de enfrente», estrenada hace unos días en Madrid. Ni el adaptador castellano, Víctor Ruiz Iriarte, ni el director escénico, Manuel Collado, lo señalan en sus notas del programa de mano, pero me parece indudable que sobre todo el texto planea la sombra de la creación de Chejov. Lo malo es que se trate nada más que de una sombra, de una señal de arranque que se debilita y contradice a medida que el drama avanza. Si la primera parte se mantiene a un nivel convincente mientras los personajes nos van siendo presentados, la segunda desbarra hacia unos términos de melodramatismo y folletín difícilmente imaginables. De la sutileza chejoviana, de los rasgos en segundo y tercer grado con que van quedando definidas unas psicologías, de las interrelaciones que se producen a partir de ellas, nada queda al final en Schneider, preocupado esencialmente por acumular efecto tras efecto que deje con la boca

Editorial Lumen



POESIA ESPACIAL Javier Lentini

Personal todo el libro y con un movimiento (lo he llamado vaivén) que contribuye, en sus variadas modulaciones, a una recurrente presencia del dolor. Y de la verdad (Vicente ALEIXANDRE).